LA TRIBUNA DE LA VERDAD

Horizonte 2015: universidad, ciencia, tecnología e innovación

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

La actual crisis mundial golpea, y golpeará, con especial virulencia a nuestro país y, más si cabe, a la tierra murciana por su tan tradicional como anquilosada configuración del mercado de trabajo. No obstante, parece que existe un milagroso acuerdo a tres bandas –ejecutivo, patronal y sindicatos- de que parte de la solución estriba en dar un fuerte impulso al trinomio investigación, desarrollo e innovación. Cuesta creerlo, pero curiosamente es el mismo mensaje que se transmite desde el gobierno de la nación.

En efecto, el nuevo Ministerio de Ciencia e Innovación está despertando unas inusitadas expectativas que a nadie deja indiferente. Esperemos, por nuestro bien, que sea algo más que una campaña propagandística bien orquestada. Así, el Dr. Carlos Martínez Alonso, el gran timonel, Secretario de Estado de Investigación, el pasado 27 de octubre compareció ante la Comisión de Innovación y Ciencia del Senado para exponer sus planes durante la presente legislatura.

Desde la tribuna de oradores, el Dr. Martínez afirmaba con seguridad que "para que podamos hablar con propiedad de investigación y desarrollo, deben existir una política, unos presupuestos y una profesionalización de la actividad científica como la que hoy se realiza en empresas, universidades y organismos públicos de investigación. […]. El objetivo principal de este ministerio es situar a España entre los diez países más avanzados del mundo en educación universitaria, ciencia, tecnología e innovación en el año 2015".

No se me ocurriría dudar de la buena fe del secretario de Estado, pero quien conozca la realidad presente de nuestro sistema de ciencia, tecnología, empresa e innovación puede lícitamente pensar que el Dr. Martínez nos está invitando a hacer un brindis al sol. Por ejemplo, y desde el punto de vista de la educación superior, según los criterios de Times Higher Education Supplement 2007, la primera universidad española aparece en la posición 194 (Universidad de Barcelona), seguida por la Autónoma de Barcelona (258), Autónoma de Madrid (306), Navarra (319), Pompeu Fabra (339) y Valencia (393), entre las primeras 400 con mayor percepción. Por otra parte, según la metodología Shanghai de 2008, de nuevo aparece la de Barcelona como la primera universidad española en un rango 152-200, y las cuatro siguientes en posiciones más alejadas: Complutense de Madrid (201-302), Autónoma de Madrid (201-302), Autónoma de Barcelona (303-401) y Valencia (303-401).

En el ámbito de la investigación, en las dos últimas décadas, se han dado pasos de gigante y nuestros investigadores gozan de gran reconocimiento internacional, pero fallamos en la transferencia de los resultados de investigación y en el retorno de fondos europeos. Finalmente, y probablemente como obvia consecuencia, en cuanto a la innovación, patentes, competitividad y productividad, formamos parte del trío de cola de la Unión Europea de los 25.

Puesto que ahondar en el pesimismo sería la peor receta en pos de unas metas que muchos anhelan y comparten con los actuales responsables ministeriales, sólo cabe confiar responsablemente en ellos y aplicarse individualmente la socorrida doctrina JFK: no miremos lo que nuestro país (región) puede hacer por nosotros, si no lo que nosotros podemos hacer por él (ella). Sé que la sugerencia no es de fácil aplicación, pero tras ella se vislumbra una gran dosis de optimismo, muy válido en tiempos de crisis.

Nuestras universidades han de empezar por adaptarse al proceso de Bolonia, con lo que nos vamos a 2010. A continuación, y en sólo cinco años, cinco universidades, como poco, deberían situarse entre las cien mejores europeas. Vivir para ver y ver para creer. Aún así, pongámonos del lado del ministerio, pues a la postre su éxito será el nuestro.

Ángel Ferrández Izquierdo es
catedrático de la Universidad de Murcia